

porque
Elvive

ENCONTRANDO ESPERANZA
PARA EL MAÑANA

TABLA DE CONTENIDO

Una nota del autor

Capítulo uno: Porque Él vive

Capítulo dos: Triunfaré mañana

Capítulo tres: Ya no hay temor

Capítulo cuatro: El futuro es Suyo

Capítulo cinco: La vida vale más y más solo por Él

Tus próximos pasos con Jesús

UNA NOTA DEL AUTOR

En 1971, la clásica canción gospel "Porque Él Vive" se presentó a las iglesias y creyentes de todo el país. Desde entonces, esta canción se ha convertido en un himno clásico y querido por cada generación. Su popularidad se debe principalmente a su poderoso mensaje:

Porque Él vive...podemos afrontar lo que traiga el mañana.

- Porque Él vive...ya no hay temor.
- Porque Él vive...el futuro es Suyo.
- Porque Él vive...la vida vale más y más solo por Él.

Cada vez que se acerca la Pascua, la letra de esta canción se me queda grabada en la mente. Frases de esta letra me recuerdan momentos en que la resurrección de Jesús fue una profunda fuente de esperanza para mí y para otros. El objetivo de este libro electrónico es ayudarte a recordar la esperanza que tenemos porque Jesús está vivo.

CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO ELECTRÓNICO:

Puedes leer este libro de una sentada si necesitas una nueva inyección de esperanza hoy. O puedes leerlo lentamente, un capítulo por semana. Cada capítulo incluye lecturas bíblicas diarias complementarias si eliges un ritmo más lento, un capítulo por semana. De cualquier manera, te animará explorar la resurrección a través de la mirada de los discípulos. Lee cada capítulo y reflexiona sobre el significado que tiene para tu vida que Jesús esté vivo. Esta es la invitación de la Pascua: «Porque Él vive... tú también puedes».

Ben Coleman

Pastor de Discipulado y Ministerios Digitales

Sugar Creek

PORQUE ÉL VIVE

C A P Í T U L O

01

PORQUE ÉL VIVE

"Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos; primicias de los que durmieron."

1 Corintios 15:20

CAPÍTULO UNO: PORQUE ÉL VIVE

Espera... ¿De verdad crees en el Cielo? ¿De verdad crees que existe?

Recuerdo vívidamente su pregunta como si fuera ayer. Mi esposa estaba junto a su amiga justo en la puerta de nuestra casa, y yo me senté en las escaleras junto a ellas. Lo que comenzó como una breve parada para saludarla se convirtió inesperadamente en una cita divina. Una simple pregunta de "¿cómo estás?" se convirtió en una hermosa oportunidad para que mi esposa consolara a una amiga que estaba pasando por un momento difícil. Y en ese momento, la conversación derivó naturalmente hacia la oferta de Jesús de acompañarnos en los momentos difíciles y la esperanza que tenemos en Él. Nuestra amiga creció conociendo a Jesús y podía recitar el Evangelio ella misma. Pero en ese momento, confesó que creía que era solo un cuento de hadas. Nunca se le ocurrió que la gente realmente lo creyera.

Pero esta es la invitación de la Pascua. Porque Él vive, nosotros también podemos.

El himno "Porque Él Vive" es un himno para millones de creyentes. Resume una verdad sencilla y trascendental: la resurrección de Jesús no es un cuento de hadas. Es un hecho histórico que invita a cada persona a examinar y considerar la verdad de las palabras de Jesús. Cuando la piedra fue removida y la tumba quedó vacía, todo cambió, no solo para Jesús, sino para cada persona que confiaría en él.

El apóstol Pablo captó esta realidad con una claridad impresionante:

*"Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos; primicias de los que durmieron. Porque así como la muerte vino por un hombre, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."
(1 Corintios 15:20-22)*

En otras palabras, la tumba vacía no sólo es prueba de que Jesús vive, sino que es prueba de que una nueva vida es posible para cualquiera que crea.

Piensen en lo que eso significó para los discípulos. Apenas unos días antes, se habían dispersado por miedo. Pedro había maldecido y jurado que nunca había conocido a Jesús. Las mujeres habían ido al sepulcro esperando ungir un cadáver. Los hombres estaban encerrados tras puertas cerradas «por miedo a los líderes judíos» (Juan 20:19). Sus sueños habían muerto con Jesús, y su futuro parecía tan sombrío como la tumba sellada.

Luego llegó el domingo.

Y Jesús apareció. Estaba vivo, con cicatrices en las manos y el costado. Se reveló a los discípulos y les habló paz. Infundió el Espíritu Santo en ellos. Y de repente, estos mismos hombres temerosos y quebrantados se convirtieron en los testigos más valientes que el mundo haya visto jamás. Salieron de aquella habitación y revolucionaron el Imperio Romano. ¿Por qué? Porque Él vive.

La misma invitación se extiende a ti hoy. Quizás tu vida ahora mismo se parezca mucho a la de los discípulos el sábado. Tus esperanzas pueden sentirse destrozadas, o tu futuro puede parecer incierto. Tu corazón podría estar lleno de preguntas. Quizás el dolor ha dejado un vacío que nadie puede llenar. Quizás tus días comienzan y terminan con ansiedad. O quizás has estado huyendo de Dios, convencido de que tus fracasos son demasiado grandes para la gracia. La resurrección nos habla directamente a todos y dice: «Resucité a una nueva vida para que tú también puedas».

Este es el evangelio en su forma más simple y poderosa: Jesús, el Hijo perfecto de Dios, tomó tu lugar en la cruz. Cargó con cada pecado que hayas cometido: cada arrepentimiento, cada secreto, cada momento en que fallaste. Murió la muerte que merecías para que pudieras ser perdonado. Luego, tres días después, resucitó, venciendo a la muerte, el infierno y la tumba. La Biblia dice que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo (Romanos 10:9). No "podría ser". No "algún día". Ahora mismo.

Cuando recibes a Cristo, el mismo poder que resucitó a Jesús de la tumba mora en ti (Efesios 1:19-20). Tu pasado es perdonado. Tu presente es fortalecido. Tu futuro está asegurado. Ya no te define lo que has hecho ni lo que te han hecho. Te define el hecho de que Cristo vive en ti.

Por eso los discípulos pudieron afrontar el mañana con valentía. Por eso el miedo perdió su dominio. Por eso sus vidas cotidianas de repente cobraron un propósito eterno. Y eso es exactamente lo que Dios quiere para ti.

Los capítulos siguientes se basan en esta promesa. Juntos, recorreremos la vida y las enseñanzas de Jesús para recordar que:

- La resurrección nos da coraje para afrontar mañanas inciertos.
- El amor perfecto expulsa el temor y nos llena de una paz que sobrepasa todo entendimiento.
- Podemos confiar en Aquel que tiene el futuro en Sus manos.

El cielo no es un lugar lejano que conoceremos "algún día". El cielo está aquí ahora y podemos experimentarlo hoy. Me alegra que estemos juntos en este viaje. Jesús nos invita a ambos a recordar: "Porque él vive, nosotros también podemos".

¿LISTO PARA EXPLORAR MÁS?

Si decides seguir a un ritmo más lento, aquí tienes un plan de lectura de la Biblia que te ayudará a explorar más los temas del Capítulo 1.

Día 1: 1 Corintios 15:1–8, 12–22

Día 2: Lucas 24:1–35

Día 3: Juan 20:19–31

Día 4: Romanos 10:8–13

Día 5: Efesios 2:1–10

PORQUE ÉL VIVE

C A P Í T U L O

02

TRIUNFARÉ MAÑANA

En este mundo tendrán aflicción... pero ¡anídense!
Yo he vencido al mundo. Juan 16:33

CAPÍTULO DOS: PUEDO AFRONTAR EL MAÑANA

Hay una expresión en el rostro de la gente cuando escuchan la palabra "cáncer". Es la misma expresión tanto al recibir el diagnóstico como al enterarse de que un ser querido lo tiene. Vi la misma expresión en el rostro de mi esposa cuando descubrimos que nuestro tercer hijo tenía un tumor del tamaño de una naranja en el hígado. Los siguientes cuatro meses estuvieron llenos de citas médicas y horas de oración. Luego, en abril de 2014, nuestro hijo, Bennett, recibió su sanación en el cielo. La Pascua fue la última festividad que pasamos juntos como familia en la tierra.

Ese viaje y la mayoría de las lecciones que aprendimos tendrán que esperar a otro libro. Pero hay un momento de esa tormenta que consolidó nuestra capacidad de afrontar el mañana.

Encontrar el diagnóstico exacto para nuestro hijo fue realmente muy difícil. Encontraron el tumor rápidamente, pero tardaron más en identificar el tipo y cómo combatirlo. Podría imaginarme la habitación la noche que recibimos la noticia. Nuestro médico nos acompañó en la habitación del hospital y nos habló con urgencia. "Este es el último que quería. No tenemos tiempo que perder y necesito que autorice el tratamiento de inmediato". Era un tumor rabdoide extrarrenal. Es tan raro que incluso mi autocorrector cree que lo escribí mal. No lo escribí. Sé escribirlo perfectamente.

La siguiente hora estuvo llena de lágrimas, oraciones y firmas de papeles. Entonces comencé a escribir un mensaje para enviar a todos nuestros amigos y familiares para informarles sobre el diagnóstico. Todos querían saber: "¿Cuál es la respuesta? ¿Qué tiene?". Mientras escribía, me impactaron las palabras que el Espíritu Santo me dijo al corazón.

Jesús es la respuesta. Y Jesús ya ganó.

Así que eso fue lo que les dije. Sí... nuestro hijo tenía un tumor agresivo en el hígado, y por fin supimos su nombre. Pero estoy muy agradecida de que el Espíritu Santo me recordara que Jesús era la respuesta. ¡Cuánto necesitaba recordar que Él ya había vencido al mundo! Jesús ya había vencido al cáncer. Le di a "enviar" al mensaje y entré a la habitación del hospital justo cuando la enfermera traía la primera ronda de quimioterapia de mi hijo. Le pedí que esperara un momento y que simplemente sostuviera la bolsa intravenosa en su mano. Me miró con extrañeza mientras me acercaba, puse mi mano sobre la bolsa y oré por ella.

"Nunca había visto a nadie hacer eso", respondió. "¿Por qué lo hiciste?"

Lo hice porque le estaba diciendo a Dios que confiaba en él. Me estaba diciendo a mí mismo y al mundo que estaba agradecido por la medicina, pero mi esperanza estaba en Jesús. Al leer esto, espero que se den cuenta de que en ese momento, yo era solo un padre sencillo que había sido animado por su Salvador. En ese momento, la promesa del cielo y la esperanza de la resurrección me dieron fuerzas para afrontar el mañana. Al final, vimos cómo la oración protegía a nuestro hijo de un doloroso tratamiento. Nunca perdió la alegría, y su historia llevó a muchas personas a la fe en Cristo. Hoy hablamos de Bennett como si fuera parte de nuestra familia, porque lo es. Aunque el cáncer, el dolor y la pérdida son parte de nuestra historia, no la definen. El Jesús resucitado, quien nos reunirá un día, sí la define.

Jesús nunca nos prometió una vida sin problemas. De hecho, fue sorprendentemente honesto al decir lo contrario. En Juan 16:33, Jesús prometió que enfrentaríamos dificultades, pero también prometió que él ya había vencido.

La resurrección es la prueba de que esas palabras no eran meras ilusiones. Cuando Jesús salió de la tumba, no solo sobrevivió a la muerte, sino que la venció. El último enemigo (1 Corintios 15:26) había sido vencido. La oscuridad había lanzado todo lo que tenía contra el Hijo de Dios, y la luz triunfó. Como la tumba está vacía, podemos contemplar el "mañana" más aterrador de nuestras vidas y escuchar a Jesús decir: "Anímate. Ya he superado lo que estás enfrentando".

Pensemos de nuevo en los discípulos. La mañana del Domingo de Pascua, estaban paralizados por el miedo y la decepción. Para la noche del domingo, seguían encerrados en una habitación «por miedo a los líderes judíos» (Juan 20:19). Sin embargo, pocas semanas después, estos mismos hombres estaban en el templo declarando: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hechos 4:20). ¿Qué cambió? El Cristo resucitado se les apareció, los comisionó y los llenó de su Espíritu. El mismo poder que resucitó a Jesús estaba dotando a su nueva vida de un nuevo propósito.

Ese mismo poder está disponible para ti.

Quizás tu "mañana" se sienta frágil ahora mismo. Quizás pronto recibirás un informe médico. O te has enfrentado a un despido inesperado. Quizás aún estés esperando a que ese hijo desobediente regrese a casa. Para algunos, tu matrimonio pende de un hilo. Para otros, la ansiedad ya no susurra. Ahora grita: "No lo vas a lograr".

Si este es tu caso, te invito a mirar la resurrección con nuevos ojos. En lugar de verla solo como una creencia teológica, deja que la resurrección sea tu ancla. Deja que te diga que lo peor que podría pasar (la muerte misma) ya ha sido derrotado. Por lo tanto, cualquier problema menor que enfrentes es temporal. Nuestra esperanza está viva porque Jesús está vivo. Esta esperanza no elimina el problema; lo replantea. Nos permite caminar por el valle sin perder el rumbo, porque sabemos que Aquel que salió de la tumba camina con nosotros.

Así que ten ánimo hoy.

Si te enfrentas a la incertidumbre, alza la vista. Aquel que venció la tumba es quien sostiene tu futuro. No le sorprenden tus circunstancias, ni se ve limitado por ellas. Y no ha terminado contigo. Porque Él vive, realmente puedes afrontar el mañana: con valentía, con paz y con la esperanza viva de que nada en este mundo te podrá arrebatarte.

¿LISTO PARA EXPLORAR MÁS?

Si decides seguir a un ritmo más lento, aquí tienes un plan de lectura de la Biblia que te ayudará a explorar más los temas del Capítulo 2.

Día 1: Juan 16:16–33

Día 2: 1 Pedro 1:3–9

Día 3: Mateo 28:1–10, 16–20

Día 4: Hebreos 12:1–13

Día 5: 2 Corintios 4:7–18

PORQUE ÉL VIVE

C A P Í T U L O

03

YA NO HAY TEMOR

Ese domingo por la noche, los discípulos estaban reunidos a puerta cerrada por miedo a los líderes judíos. De repente, ¡Jesús estaba allí entre ellos! «La paz sea con ustedes», les dijo. Juan 20:19

CAPÍTULO TRES: TODO MIEDO SE HA IDO

¿Dónde te sientes más en paz? El mío está en un patio muy particular con vistas al lago Palestine, en el este de Texas. Está en la cima de una colina y te permite ver casi todo el lago a la vez. Lo encontré hace años cuando empezamos a ir al Campamento Familiar Pine Cove. No te culparé si dejas de leer para buscarlo. Deberías. Y sin duda deberías llevar a tu familia allí cuanto antes.

Ahora que has vuelto, voy al grano. Espero que tengas un lugar físico donde te sientas tan seguro que puedas respirar hondo, cerrar los ojos, sentir el calor del sol y descansar. Esa paz es insignificante comparada con la que experimentaremos en el Cielo. Y, sin embargo, «La paz sea con vosotros...» fueron las primeras palabras que Jesús resucitado dirigió a sus discípulos.

Nuestra paz y descanso perfectos llegan al entrar en la eternidad. Pero la resurrección de Jesús nos permite experimentar hoy la paz que sobrepasa todo entendimiento. Pablo nos recuerda esta promesa en su carta a los Filipenses.

No se preocupen por nada; más bien, oren por todo. Cuéntenle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que ha hecho. Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. Su paz guardará sus corazones y sus mentes mientras viven en Cristo Jesús. (Filipenses 4:6-7)

Pocas promesas en las Escrituras parecen más imposibles en ciertos días que este. Los titulares gritan caos. La cuenta bancaria parece escasa. El diagnóstico persiste en el tono tranquilo del médico. El niño aún está lejos. El futuro se siente como una sombra a punto de caer. En esos momentos, el miedo no solo nos visita. Se instala, instala los muebles y comienza a redecorar nuestros corazones.

Pero la resurrección habla más fuerte.

Cuando Jesús resucitó, dismanteló el poder mismo del que depende el miedo: la muerte misma. El escritor de Hebreos lo expresa claramente:

“Porque, puesto que los hijos tienen carne y sangre, él también participó de lo mismo, para que por medio de la muerte rompiera el poder de aquel que tenía el imperio de la muerte, es decir, el diablo, y librara a todos los que durante toda la vida estaban sujetos a esclavitud por el temor a la muerte.” (Hebreos 2:14-15)

El arma suprema del miedo es la amenaza de la pérdida definitiva. Pero la tumba vacía la destroza. La muerte se pierde, y la tumba está vacía. El control del diablo se rompe. Y como la fuente del miedo definitivo ha sido derrotada, todos los demás temores pierden su autoridad sobre los que pertenecen a Cristo.

Cuando Jesús les dijo «Paz...» a sus discípulos, no dijo: «Todo será fácil ahora». No prometió que las amenazas desaparecerían de la noche a la mañana. Les dio su paz en medio de la misma habitación donde el miedo había reinado momentos antes. Una semana después, le dijo lo mismo a Tomás, el incrédulo, invitándolo a tocar sus heridas: «La paz sea con ustedes» (Juan 20:26). El Jesús resucitado no espera a que nuestras circunstancias se calmen para ofrecer paz; la trae en medio de la tormenta.

Entonces, ¿cómo podemos vivir en esta paz cuando el miedo llama tan persistentemente?

Primero, llevamos nuestros temores a Jesús en oración sincera y específica. El pasaje de Filipenses no nos dice que finjamos que no estamos ansiosos. Nos dice qué hacer con nuestras preocupaciones. Debemos nombrarlas, entregárselas y agradecer a Dios porque Él es más grande que aquello que tememos. La resurrección nos asegura que nuestras peticiones son escuchadas por un Salvador vivo que ya ha demostrado que puede con lo imposible.

En segundo lugar, anclamos nuestra mente en el amor inquebrantable de Dios. La conclusión triunfal de Pablo en Romanos 8 es la lógica de la resurrección en su máxima expresión:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni demonios, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 8:35, 37-39)

Para quienes estamos en Cristo, ni siquiera la muerte puede romper el vínculo que nos une a Jesús. Porque Jesús vive, su amor es un escudo inquebrantable alrededor de tu corazón.

En tercer lugar, recordamos que Jesús puede compadecerse de cada dolor que sentimos. Él no es un Dios distante que nunca ha conocido el sufrimiento. Él es el Señor crucificado y resucitado que vivió las mismas luchas que nosotros. Sintió el dolor de ser humano y salió victorioso. Cuando el miedo te susurra que estás solo en tu lucha, Jesús responde: «He pasado por lo mismo. He soportado cosas peores. Y ahora estoy contigo». Dondequiera que el miedo se haya instalado en tu vida hoy, tráelo al Salvador resucitado. Deja que Él te exprese su paz sobre ese miedo específico. Deja que Él te recuerde que las manos que sostienen el universo una vez estuvieron en una cruz por ti, y esas mismas manos ahora guardan tu corazón.

¿LISTO PARA EXPLORAR MÁS?

Si decides seguir a un ritmo más lento, aquí tienes un plan de lectura de la Biblia que te ayudará a explorar más los temas del Capítulo 3.

Día 1: Juan 16:16–33

Día 2: 1 Pedro 1:3–9

Día 3: Mateo 28:1–10, 16–20

Día 4: Hebreos 12:1–13

Día 5: 2 Corintios 4:7–18

PORQUE ÉL VIVE

C A P Í T U L O

04

EL FUTURO ES SUYO

“Porque yo sé los planes que tengo para ustedes —
declara el Señor—, planes de bienestar y no de
calamidad, para darles un futuro y una esperanza.”

Jeremías 29:11

CAPÍTULO CUATRO: ÉL TIENE EL FUTURO

"¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida?" Creo que esta podría ser la pregunta más frecuente de todo joven cristiano. Perdí la cuenta de cuántas veces este tema se convirtió en tema de conversación con mis amigos de la universidad. Durante estos años críticos, es natural que un joven adulto se pregunte con quién se casará, dónde trabajará y qué impacto duradero (si es que tiene alguno) tendrá en el mundo.

Poco después de la universidad, me encontré viviendo en Tyler, Texas. Estaba comenzando mi carrera ministerial y oraba por la posibilidad de regresar a la universidad y comenzar el seminario. Seguía soltero, pero recientemente había conocido a una joven que con el tiempo se convertiría en mi esposa. Estaba lleno de opciones y me estresaba encontrar la manera de que mi plan preferido funcionara. Una mañana temprano, me senté a orar en el sofá con todo el apartamento para mí solo. Mi compañero de piso se había ido el fin de semana, y tuve tiempo para sentarme y escuchar a Dios. Leí mi diario para recordar lo que había estado aprendiendo durante ese tiempo. Fue en ese momento que sentí una inspiración del Espíritu Santo en mi corazón.

Cuéntame tus planes, Ben. Cuéntame el escenario de tus sueños. ¿Cómo será tu ministerio y tu impacto dentro de 10 años? ¿Cómo será tu vida y tu familia? Cuéntamelo todo.

Así lo hice. Escribí con entusiasmo cada detalle de lo que quería hacer, dónde hacerlo y a quién quería acompañarme en el viaje. Estaba muy orgulloso del plan y creía que Dios estaría complacido con él. Al releerlo, escuché otra inspiración del Espíritu Santo.

Este es un buen plan. Pero no requiere fe. Mi plan es mejor, y necesito que confíes en mí día a día.

Con demasiada frecuencia, nos comportamos como un atleta de élite que se compromete con una universidad. Queremos escuchar todas las propuestas y firmar un contrato con la mejor. Ningún atleta se comprometería con un entrenador universitario si su propuesta fuera: "Ven a jugar en mi universidad y confía en mí". No. Todos querríamos conocer sus planes para desarrollarnos y mejorar nuestras posibilidades de éxito futuro.

Pero la fe no se ve así, y no es así como Jesús nos guía. Nos invita a confiar en que Él tiene nuestro futuro asegurado y a seguirlo paso a paso. Necesitaba ese recordatorio mientras estaba sentado solo en mi apartamento. Tenía grandes planes, pero Dios prefería que tuviera una gran fe.

Pocas verdades son más difíciles de aceptar cuando la vida parece descontrolarse. Hacemos planes, nos fijamos metas, programamos horarios, contratamos seguros y ahorramos para emergencias. Sin embargo, la llamada telefónica, los despidos, los resultados de las pruebas y las despedidas repentinas llegan sin previo aviso. Estas cosas nos recuerdan lo poco que realmente controlamos. En esos momentos, la confianza puede parecer la respuesta más antinatural. La preocupación parece más segura. El control, más sabio.

Pero la resurrección cambia la ecuación por completo.

El mismo Jesús que salió de la tumba es Aquel a quien Jeremías escuchó decir esta promesa siglos antes:

“Porque yo sé los planes que tengo para ustedes —declara el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza.” (Jeremías 29:11)

Este no es un versículo genérico y reconfortante sacado de contexto. Jeremías se lo dijo a los exiliados: personas cuyas vidas habían sido violentamente trastocadas, cuya ciudad había sido destruida, cuyo futuro parecía décadas de cautiverio. Dios no prometió revertir sus circunstancias de inmediato. Prometió algo mejor: que incluso en el momento más difícil, su buen plan seguía desarrollándose, y él aún estaba escribiendo el final.

La resurrección es la confirmación definitiva de que Dios cumple esa promesa. Cuando Jesús resucitó, demostró que los planes de Dios no se ven frustrados por la peor maldad que la humanidad pueda cometer. La cruz parecía la derrota definitiva de toda esperanza; tres días después, se convirtió en la puerta a la victoria eterna. Si Dios puede convertir la crucifixión en resurrección, puedes confiarle cualquier capítulo impredecible que estés viviendo ahora mismo. Jesús mismo enseñó esta verdad en el lenguaje más claro:

Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ... Miren las aves del cielo: no siembran, ni siegan, ni almacenan en graneros, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ... Busquen primero su reino y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Así que, no se preocupen por el mañana, porque el mañana traerá sus propios afanes. (Mateo 6:25-34)

Él no dice que el mañana será fácil. Dice que el mañana ya está asegurado. El Padre que viste los lirios y alimenta a los gorriones sabe exactamente lo que necesitas. Como la tumba está vacía, puedes confiar en que Él está dispuesto y es capaz de proveerte.

Pablo, quien enfrentó naufragios, palizas, encarcelamientos y peligro constante, escribió por experiencia:

Considero que nuestros sufrimientos presentes no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. ... Y sabemos que en todas las cosas Dios obra para el bien de quienes lo aman, quienes han sido llamados conforme a su propósito. (Romanos 8:18, 28)

Fíjate en el alcance: «en todo». No solo en los buenos días. No solo en las pruebas comprensibles. En todo, incluso en las que ahora mismo no tienen sentido. La resurrección garantiza que Dios no improvisa; está tejiendo incluso los hilos dolorosos en un tapiz de gloria que aún no podemos ver plenamente.

¿Cómo pasamos entonces de la preocupación a la confianza cuando el futuro parece tan impredecible?

Primero, reconocemos humildemente que nuestra perspectiva es limitada. Santiago nos advierte contra la arrogancia de presumir que podemos controlar el mañana:

Ahora escuchen, ustedes que dicen: “Hoy o mañana iremos a esta o aquella ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero”. Pues ni siquiera saben qué sucederá mañana. ... En cambio, deberían decir: “Si es la voluntad del Señor, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:13-15).

Decir "si el Señor quiere" no es fatalismo; es libertad. Nos libera de la agotadora carga de jugar a ser Dios. En segundo lugar, buscamos activamente el reino de Dios primero. La instrucción de Jesús es práctica: reordena tus prioridades. Cuando Cristo se convierte en el centro de tu vida, las cosas que antes te obsesionaban pierden el poder de consumirte. Sigues planeando responsablemente, trabajando duro, ahorrando y preparándote con sabiduría. Pero con fe, sostienes esos planes con las manos abiertas mientras tus pies están listos para girar cuando Dios te llame.

En tercer lugar, miramos hacia el futuro definitivo que Él ha prometido. El último libro de la Biblia nos da el punto de llegada:

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado. ... Él enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado. (Apocalipsis 21:1, 4)

Porque Jesús vive, ese futuro no es una esperanza vaga, sino una realidad garantizada. El mismo poder que lo resucitó un día nos resucitará a nosotros, y el mismo amor que venció la tumba un día renovará todas las cosas. Cuando el hoy se sienta caótico, podemos anclar nuestros corazones en ese mañana seguro.

Este es el don de la confianza de la resurrección. No elimina la incertidumbre, pero reubica nuestra seguridad. Ya no tenemos que sujetar el volante de la vida con un miedo insoportable. Podemos descansar en las manos que fueron traspasadas por nosotros. Podemos llevar nuestra incertidumbre a Jesús. Decirle: «No veo cómo esto funciona, pero confío en que tú sí». Luego descansa. Él no se apresura a adaptarse a tus circunstancias. Él ya está ahí, obrando todo para tu bien y su gloria.

Porque Él vive, tu futuro no es frágil. Porque Él vive, puedes soltar el control. Porque Él vive, Él sostiene el mañana y te sostiene a ti también.

¿LISTO PARA EXPLORAR MÁS?

Si decides seguir a un ritmo más lento, aquí tienes un plan de lectura de la Biblia que te ayudará a explorar más los temas del Capítulo 4

Día 1: Jeremías 29:10–14

Día 2: Mateo 6:25–34

Día 3: Romanos 8:18–30

Día 4: Santiago 4:13–17

Día 5: Apocalipsis 21:1–5

PORQUE ÉL VIVE

C A P Í T U L O

05

LA VIDA VALE MÁS Y MÁS SOLO POR ÉL

El ladrón solo viene a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Juan 10:10

CAPÍTULO CINCO: LA VIDA VALE LA PENA VIVIRLA

Mi hijo mayor quedó muy consentido la primera vez que lo llevé a pescar. Vivíamos en Luisiana por aquel entonces, y un hombre de nuestra iglesia llevaba con frecuencia a los padres y a sus hijos pequeños a pescar en el pantano. Nunca había pescado con un guía y me sorprendió lo bien que conocía esas aguas. Nunca había visto tantos bagres capturados en una sola salida. Al llegar a casa, olíamos a pescado y teníamos un sinfín de historias que compartir. Pero lo que más le gustó a mi hijo fue ayudar a preparar la cena y a asar el pescado fresco que habíamos pescado ese mismo día.

Un año después, nos mudamos a Houston. El barrio al que nos mudamos tiene varios estanques donde podemos pescar. Pero solo se permite la captura y liberación. Después de nuestro primer intento de pescar en los nuevos estanques, mi hijo levantó la vista y dijo: "Me gusta más cuando podemos comer los peces. No es divertido cuando solo los alimentamos. Puedo conseguir un acuario para eso".

Me reí al apreciar su sinceridad. Para él, si no puedes comer lo que pescas, pescar no vale la pena. Pensé en esta historia cuando leí Juan 10:10 hace poco. Aquí, Jesús nos dice: «El ladrón viene a robar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia». No quiero mirar atrás y sentirme como mi hijo después de un día de pesca con devolución. Quiero vivir una vida que valga la pena. Quiero la vida abundante que Jesús prometió.

Una clave para vivir la vida abundante es reconocer que comienza hoy. La vida abundante no comienza cuando fallecemos y nos unimos al Señor en el cielo. La resurrección no solo asegura un boleto al cielo algún día; enciende la vida abundante aquí y ahora. Demasiados creyentes viven como si la vida eterna comenzara en el funeral. Soportan los días comunes, esperando que la vida "real" comience más tarde. Pero la tumba vacía declara que nuestra nueva vida comienza en el momento en que recibimos a Cristo. En un abrir y cerrar de ojos, comienza la vida eterna. El mismo poder que resucitó a Jesús comienza a transformar tus momentos cotidianos en algo eternamente significativo.

Pablo describe esta nueva realidad en términos vívidos:

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:1-3)

Tu vida ahora está escondida con Cristo. Eso significa que lo más auténtico de ti ya no son tus fracasos, tus miedos, tu productividad ni tu popularidad. Lo más auténtico es que estás unido al Señor resucitado. De esa unión escondida fluye una nueva forma de vivir: compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, perdón y amor (Colosenses 3:12-14). Estas no son mejoras opcionales para personas superespirituales; son el fruto natural de la vida de resurrección que se derrama en las mañanas de los lunes, las conversaciones difíciles y las tareas cotidianas.

Incluso el trabajo y la labor adquieren un nuevo significado. En la misma carta donde Pablo celebra la victoria de la resurrección (1 Corintios 15:54), añade esta sorprendente aplicación:

Por lo tanto, mis queridos hermanos y hermanas, manténganse firmes. Que nada los incline. Dedíquense siempre por completo a la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano. (1 Corintios 15:58)

Porque la tumba está vacía, ningún acto de amor, ninguna fidelidad silenciosa, ningún servicio sin glamour se desperdicia. Cambiar pañales a las 3 a. m., estar presente para el compañero de trabajo difícil, perdonar a quien te lastimó, servir en el rincón discreto del ministerio; nada de esto es en vano. La resurrección redime lo ordinario. Infunde significado eterno en la vida diaria.

El propio testimonio de Pablo capta esta transformación:

Con Cristo he sido crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

Cristo vive en mí. Ese es el secreto de la vida abundante. No nuestros mejores esfuerzos, ni nuestra mayor fuerza de voluntad, sino el Cristo resucitado que mora en nosotros y expresa su vida a través de la nuestra. Los momentos cotidianos ya no son solo relleno entre domingos. Son el lugar donde se manifiesta el poder de la resurrección. Lavar los platos, el viaje al trabajo, la conversación difícil, la oración en silencio: estos son los espacios donde Cristo vive su vida a través de ti.

Porque Él vive, no tienes que esperar a que la vida tenga sentido. Porque Él vive, el propósito se encuentra en la rutina. Porque Él vive, hasta el más pequeño acto de fidelidad resuena en el Cielo. Porque Él vive, la vida —aquí y ahora— vale la pena vivirla.

¿LISTO PARA EXPLORAR MÁS?

Si decides seguir a un ritmo más lento, aquí tienes un plan de lectura de la Biblia que te ayudará a explorar más los temas del Capítulo 5..

Día 1: 1 Pedro 1:3–9

Día 2: Colosenses 3:1–4, 12–17

Día 3: Juan 10:7–11

Día 4: 1 Corintios 15:50–58

Día 5: Gálatas 2:19–20

PRÓXIMOS PASOS

TUS PRÓXIMOS PASOS CON JESÚS

La resurrección no es una idea hermosa para admirar desde lejos. Es un acontecimiento que exige una respuesta.

A lo largo de estos capítulos, hemos repasado las implicaciones de una tumba vacía: la valentía para afrontar el futuro incierto, la paz que acalla el miedo, la confianza en Aquel que guarda el futuro y una vida plena que infunde propósito a cada día. Todo esto fluye de una realidad inquebrantable: Jesucristo está vivo. No es un recuerdo, ni un maestro moral, ni una figura histórica cuya historia terminó hace dos mil años. Él es el Señor vivo que venció a la muerte y que ahora mismo busca un encuentro personal contigo. La pregunta ya no es "¿Ocurrió la resurrección?". Las Escrituras, las vidas transformadas de los discípulos, el crecimiento explosivo de la iglesia primitiva y el testimonio de millones a lo largo de los siglos apuntan a la misma conclusión: la tumba está vacía porque Jesús resucitó. La verdadera pregunta ahora es personal:

¿Qué harás con Cristo resucitado?

Si nunca has confiado en Jesús como tu Salvador y Señor, hoy puede ser el día en que todo cambie. El evangelio es asombrosamente simple, pero infinitamente poderoso:

- Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).
- La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:23).
- Cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).
- Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo (Romanos 10:9).

Eso es todo. No hay una larga lista de buenas obras para ganarlo. No hay una vida perfecta para calificar. Solo arrepentimiento sincero —abandonar el pecado— y fe —confiar en que la muerte de Jesús pagó tu deuda y su resurrección garantiza tu nueva vida—.

Si esto describe dónde estás hoy, aquí está tu invitación:

Ahora mismo, en la tranquilidad de tu corazón, ora algo como esto (o usa tus propias palabras):

Señor Jesús, reconozco que soy pecador y necesito tu perdón. Creo que moriste en la cruz por mis pecados y resucitaste para darme nueva vida. Me aparto de mi antigua forma de vida y confío en ti como mi Salvador y Señor. Ven a mi vida, perdóname, lléname de tu Espíritu Santo y ayúdame a seguirte de hoy en adelante. Gracias por salvarme. Amén.

Si hiciste esa oración, o alguna similar, bienvenido a la familia de Dios. La Biblia dice que hay regocijo en el cielo por un pecador que se arrepiente (Lucas 15:7). Tu nueva vida en Cristo ya ha comenzado.

Si ya eres seguidor de Jesús, la resurrección aún requiere una nueva respuesta. Quizás te hayas cansado, te hayas desviado o hayas dejado que el miedo y la distracción apaguen la alegría de conocerlo. El Cristo resucitado se presenta ante ti hoy con las mismas palabras que dirigió a sus discípulos:

¡La paz sea con ustedes! Como el Padre me envió, yo también los envío. (Juan 20:21)

Él te está enviando de vuelta a tu vida real con el poder de la resurrección. Tu próximo paso podría ser:

- Regresando al tiempo diario en Su Palabra y oración
- Confesar y alejarse de un área específica de compromiso
- Pedir perdón a alguien a quien has hecho daño
- Bautizarse como una declaración pública de su fe
- Unirse a un grupo comunitario donde puedes crecer y servir
- Compartir tu fe con una persona que aún no conoce a Jesús

Sea lo que sea, no esperes las condiciones perfectas. Los discípulos no lo hicieron. Salieron a la luz en su debilidad y vieron al Señor resucitado obrar a través de ellos. Tómate un momento ahora mismo para una reflexión guiada. Toma un diario o una nota en tu teléfono y responde con sinceridad:

“Mi próximo paso con Jesús es...”

Escríbelo. Hazlo específico. Luego ora:

Jesús resucitado, porque vives, decido dar este paso. Dame la valentía, la paz y la fuerza para perseverar. Ayúdame a vivir como alguien que te pertenece.

Si estás listo para dar ese paso en comunidad, en Sugar Creek nos encantaría acompañarte. Considera conectar con nuestra familia de la iglesia, ya sea asistiendo a un servicio, uniéndote a un Grupo de Conexión, hablando con un pastor sobre el bautismo o simplemente contándole a alguien que oraste hoy. No tienes que caminar solo.

La resurrección lo cambia todo porque cambia lo más importante: Jesús está vivo. Y porque vive,

- Puedes afrontar el mañana con valentía,
- El miedo ya no tiene por qué gobernar tu corazón,
- Puedes confiar el futuro a manos que son a la vez marcadas y soberanas,
- y cada día de tu vida puede tener un significado eterno.

La piedra sigue removida, y el Salvador sigue llamando. Tu próximo paso te espera, y te ruego que lo des hoy.

Porque Él vive, tú puedes vivir plenamente, libremente y para siempre.

SERVICIOS DE SEMANA SANTA EN SUGAR CREEK

-01-

SERVICIOS DE VIERNES SANTO

Acompáñanos en uno de nuestros tres campus para los servicios de Viernes Santo. Durante el servicio, celebraremos la Santa Cena y reflexionaremos sobre el sacrificio de Jesús en la cruz.

Campus de Sugar Land

6:00 PM - en inglés

7:30 PM - en español

Campus de Missouri City

6:00 & 7:30 PM - en inglés

Campus de Richmond|Rosenberg

6:00 PM - en inglés

-02-

SERVICIOS DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Únete a nosotros mientras celebramos la Pascua en todos nuestros campus en el condado de Fort Bend.

Campus de Sugar Land

8:00, 9:30 & 11:00 AM - en inglés

12:35 PM - en español

Campus de Missouri City

8:00, 9:30, 11:00 AM

& 12:35 PM - en inglés

Campus de Richmond|Rosenberg

9:30 AM - en español

11:00 AM - en inglés

¡GRACIAS!

Oramos para que este recurso te
ayude a crecer en tu fe y dar tus
próximos pasos con Jesús